

Celebrar el perdón

José María Tortosa

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL PERDÓN

Proponemos una celebración comunitaria del perdón, particularmente indicada para el tiempo de cuaresma, para adolescentes y jóvenes —con unas sencillas adaptaciones, serviría igualmente para otras edades o para una comunidad parroquial, etc.—. Ha sido ya realizada por un grupo juvenil; cuantos participaron en ella, la juzgaron positivamente e, incluso, se creó un «clima parroquial» de *demanda* de celebraciones de este estilo.

Antes de nada, los objetivos de la celebración:

- Descubrir el sacramento del perdón como una gracia de Dios a la persona y a la comunidad.
- Potenciar actitudes de reconciliación para la vida diaria de cara a crear una cultura de la paz y el perdón.
- Cultivar la «dinámica del amor a todos» como estilo de vida, a la par que estimular a la comunidad cristiana a que viva y celebre su fe en todos los ámbitos de la vida, implicándola en la actividad pastoral y evangelizadora.

Para la celebración, en primer lugar, habría que elegir un tiempo tranquilo, por la tarde y sin prisas. Cada celebración, cada momento de la vida requiere su tiempo y ha de ser vivido y *realizado* con seriedad. Escogemos como texto-base de la celebración la parábola del «hijo pródigo» o del «Padre bueno» de Lc 15,11-32 que desarrollamos en los siguientes tres momentos.

1. Lectura de Lucas 15, 11-32

En pequeños grupos y en clima de oración y reflexión, se lee el texto citado o Jn 20, 19-24, dejando un espacio amplio para la oración y para poder hacer experiencia de sentir que en la vida de cada cual no todo está «como Dios manda» (duración: *unos 30 minutos*). Sería, por tanto, una especie de examen de conciencia y propósito de vivir como cristianos.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

El Señor nos dice: «Amarás a tu Dios con todo el corazón»

- ¿Amo yo a Dios y le tengo presente en mi vida, como un hijo recuerda a su padre?
- ¿Hablo con mi Padre Dios durante el día, haciendo alguna oración? ¿Voy los domingos y otras fiestas a misa para dar gracias a Dios (*eucaristía*) y hacer oración con otros cristianos? ¿O... prefiero simplemente quedarme en casa o andar por ahí jugando?
- Mi vida, ¿está centrada en Dios como valor supremo? ¿Le reconozco como Padre y confío en Él?

El Señor nos dice: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»

- ¿He causado mal a los demás y los he hecho sufrir?
- ¿Me porto bien con mis padres y no les hago enfadarse conmigo? ¿Les obedezco?
 - ¿Respeto a mis profesores, monitores y catequistas? ¿Trato bien a mis familiares, amigos y compañeros?
- ¿Comparto las cosas con mis hermanos y compañeros? ¿O me peleo con ellos, soy envidioso y me gusta hacer rabiar a todos?
- ¿Juego con todos o tengo manía a alguno de mis compañeros?
- ¿Hago los trabajos que comportan mis estudios o prefiero distraerme con cualquier cosa?
- ¿Hago recados y otros servicios que me mandan mis padres o sólo quiero que me sirvan a mí?
- ¿Digo la verdad o intento engañar a los demás? ¿He quitado algo a mis compañeros?
- ¿Soy solidario? ¿Me preocupo de participar y conocer, por ejemplo, a Cáritas, alguna ONG u asociaciones que fomenten la solidaridad?
- ¿Practico la justicia y la caridad, respetando los derechos de los demás?
- ¿Tengo buen corazón, soy tolerante, capaz de perdonar y ayudar a los demás?
- ¿Amo a la Iglesia a pesar de sus imperfecciones? ¿Colaboro en los trabajos de mi comunidad parroquial?

Evidentemente, hay que adaptar el precedente cuestionario según edades, ambientes, etc. Terminado el mismo, se sugiere a los participantes que escriban en un papel aquello de lo que desean arrepentirse. Después, cada grupo prepara una pancarta en la que explique uno de los pasos fundamentales del «Sacramento del Perdón»: 1/ Reconocer el pecado; 2/ Volver a la casa del Padre; 3/ Confesar el pecado; 4/ Llevar adelante el cambio (cumplir la penitencia); 5/ Celebrar la fiesta del perdón (si fueran más de cinco grupos, habría que añadir otros aspectos).

2. Peregrinación al templo

Terminada la primera parte, los distintos grupos salen, en silencio, de las salas donde estaban reunidos para dirigirse al templo o una nueva sala dispuesta como tal. A la cabeza de cada grupo va la pancarta que ha confeccionado.

El sacerdote les espera a la puerta del templo o sala y los acoge con alguna oración preparada para la ocasión (por ejemplo: «Dios, Padre misericordioso, que no abandonas al pecador, sino que lo acompañas siempre con amor, acoge a estos tus hijos que vienen buscando tu perdón y tu paz». Para ésta, otras oraciones y demás momentos de la celebración, puede servir de ayuda el libro de C. FLORISTÁN: *Celebraciones de la comunidad*, Ed. Sal Terrae, Santander 1996).

Se entra cantando algún canto apropiado para este momento (por ejemplo: «Ven y sálvanos» —Espiritual Negro— o «Sé que voy contigo» —Brotes de Olivo—). Una vez colocados en sus respectivos asientos (en círculo, si fuera posible) se lee el Evangelio de Lucas ya trabajado anteriormente. Para dar más dinamismo y fuerza, sugerimos que sea representado (una especie de *happening*) por diferentes personas de la comunidad (si existiera el «equipo de liturgia», serían ellos los encargados de prepararlo todo con antelación).

Terminada la lectura, se hace una breve *homilía-diálogo* para profundizar el sentido de la celebración y animar a vivir como cristianos en la vida diaria.

Un rato de silencio y, a continuación, se motiva el símbolo y sentido de que cada persona pase delante del sacerdote (y de los catequistas o animadores que le rodean) echando en un brasero el papel que cada cual había preparado con aquello de lo que quería arrepentirse y pedir perdón.

El sacerdote quema todo, mientras todos recitan la oración del perdón: «Yo confieso ante Dios...». Después, como el mismo Cristo mandó, se ora juntos al Padre, para que perdonándonos las ofensas unos a otros, nos perdono Él nuestros pecados... Se canta, con las manos unidas el *Padre Nuestro*..

- *Absolución*: Dios Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, os conceda, por el ministerio de la Iglesia, el Perdón y la Paz. Y yo os absuelvo de vuestros pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén*.
- *Oraciones* de «acción de gracias»...
- *Bendición final*:
 - El Señor dirija vuestros corazones en el amor a Dios y en seguimiento de Jesús. *Amén*.
 - Para que podáis caminar en una vida nueva y agradar a Dios y al prójimo en todas las cosas. *Amén*.
 - Y que os bendiga Dios, misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Amén*.

Se concluye este momento invitando a cumplir una *penitencia* común (ofrecer algunas sugerencias), con un aplauso final y un canto final de acción de gracias que invite a pasar al tercer momento de la celebración.

3. Fiesta comunitaria

Todos tornan a los «salones parroquiales» donde se ha preparado previamente un sencillo *ágape* con la aportación económica de todos. A su vez, si puede colocar también una hucha para que se deposite un donativo para alguna acción de solidaridad de entre las que están en marcha en la parroquia, por ejemplo.